

POSTUNIVERSIDAD

Revisión documental realizada por Freddy Díaz
Candidato a Doctor en Ciencias Administrativas
Convenio UNET-UNESR
Septiembre 2006

La época que vivimos actualmente se caracteriza por los profundos cambios que se han dado en el escenario internacional, con la aparición del fenómeno de la globalización. Este concepto, según Tunnermann (2000), no se reduce al aspecto puramente económico; en realidad, es un proceso multidimensional que comprende aspectos vinculados a la economía, las finanzas, la ciencia y la tecnología, las comunicaciones, la educación, la cultura, la política, etc. Partiendo de los cambios que se han generado y tomando en consideración que los avances tecnológicos están modificando profundamente la actividad productiva, se obliga a la universidad contemporánea a lograr su verdadera pertinencia social, que le facilite contribuir a alcanzar los grandes desafíos establecidos por la UNESCO (1997) como son: el desarrollo, la protección del ambiente y la cultura de paz.

Esta época histórica, según Castells (1996), cambia cuando se transforman de forma cualitativa y simultánea las relaciones de producción, las relaciones de poder, la experiencia humana y la cultura. El último cambio de época experimentado por la humanidad ocurrió cuando abandonamos la lógica del agrarianismo para incorporarnos a la lógica del industrialismo. Ahora estamos saliendo de la racionalidad del industrialismo para insertarnos en la lógica del informacionalismo caracterizada por que la información es simultáneamente insumo y producto. Desde finales de la década del sesenta e inicios de la de los setenta se observa que: los movimientos sociales y culturales que desafían los valores de la civilización occidental y de la sociedad industrial de consumo; la revolución alrededor de la tecnología de la información; los esfuerzos del capitalismo y el estatismo para superar la crisis económica del planeta, están transformando cualitativa, profunda y simultáneamente las relaciones de producción, de poder, la experiencia humana y la cultura. Estos cambios globales en marcha no pertenecen a esta época sino que ellos están cambiando la época. Es decir no se trata de una época de cambios sino de un cambio de época. Souza (2002). No por casualidad, turbulencias, inestabilidad, discontinuidad, desorientación, incertidumbre, inseguridad, y vulnerabilidad han sido las manifestaciones de las últimas cuatro décadas, señales inequívocas de un cambio de época.

Souza (cit), expresa que un nuevo mundo está siendo moldeado en coincidencia con el inicio del nuevo milenio. Por ejemplo: en las relaciones de producción, el conocimiento, no la tierra, el capital y el trabajo, se está estableciendo como la más importante fuente de riqueza y poder. Eso significa que la productividad derivada de la innovación tecnológica y la competitividad derivada de la innovación institucional comandarán la economía de la época del capitalismo global e informacional, para el cual un nuevo régimen de acumulación está siendo establecido en escala planetaria. En las relaciones de poder, los Estados-Naciones están perdiendo su independencia para tomar decisiones y formular políticas nacionales que son manejadas, directa o indirectamente, por un número creciente de corporaciones transnacionales, agencias y acuerdos multilaterales, redes globales, y mecanismos supranacionales. En la experiencia humana, los movimientos sociales y culturales iniciados en los años sesenta han generado ideas de las cuales surgieron el feminismo, ambientalismo, liberalismo sexual, lucha por los derechos humanos, igualdad étnica, participación

democrática, etc. Hasta la autoridad patriarcal-hegemónica durante tres mil años, ha sido desafiada de forma irreversible. En la cultura, la humanidad camina hacia la cultura de la realidad virtual donde la dimensión espacio-tiempo está siendo eclipsada electrónicamente, por la virtualidad de las realidades que están siendo construidas con el apoyo de la tecnología de la información y sus impactos en las diferentes formas de comunicación.

Plantea Tunnermann (cit) que las actuales estructuras académicas de las universidades, responden a la educación superior elitista, por lo mismo, les es imposible, sin una profunda transformación, hacer frente al fenómeno de la masificación que enfrentan las universidades. Estas estructuras, son esencialmente rígidas, poco diversificadas y carentes de adecuados canales de comunicación entre sus distintas modalidades y el mundo de la producción y el trabajo. La homogeneidad de sus programas no les permite atender la gama de habilidades, intereses y motivaciones de una población estudiantil extensa y heterogénea, su excesiva compartimentalización contradice la naturaleza esencialmente interdisciplinaria del conocimiento y su apego a los sistemas formales les impide servir con eficacia los propósitos de la educación permanente: por lo que la universidad requiere una urgente transformación a tono con las necesidades de la sociedad.

Expresa este autor, que las demandas de la sociedad contemporánea están reforzando en todas partes la transformación de las estructuras académicas tradicionales, al comprobarse su ineficiencia ante la situación que vivimos actualmente. Encontrándonos, a escala mundial, con un movimiento de renovación de la educación superior, cuya tónica más sobresaliente sería la gran flexibilidad estructural y curricular como requisito indispensable para una rápida adaptación a los procesos sociales y científicos caracterizados por su constante cambio.

Para introducirnos a plantear los cambios producidos en el nuestro entorno actual, a fin de contextualizar la problemática que se manifiesta en nuestras universidades, debemos considerar, entre otras características: La elevada velocidad a la cual se están produciendo los cambios, las facilidades existentes para tener acceso a las diversas fuentes de información con las cuales contamos hoy en día, el entorno es altamente competitivo lo que obliga a las organizaciones a responder con nuevos productos y nuevos servicios que requieren fundamentalmente de la innovación. A esto agregamos la globalización que nos obliga vivir en un mercado cuyas fronteras coinciden con los límites de nuestro planeta lo que supone para nuestras universidades una altísima competencia en los profesionales que éstas forman. Esta realidad así expresada está requiriendo de nuevos modelos, de nuevos esquemas de producción, de nuevas estrategias para aprender y ser mejores competidores.

Con la profundización del proceso de globalización económica, política, social y cultural, la universidad está llamada a desempeñar un papel mas activo en la formación de profesionales con visión universal, pero con capacidad de respuesta

Al referirnos a la globalización como contexto es conveniente considerar las relaciones de este fenómeno con el conocimiento y por ende con la universidad. Apoyándonos en Romero (2000) quien plantea que a medida que se profundiza la división internacional del trabajo y se perfeccionan los medios de comunicación, el conocimiento tiende a convertirse en patrimonio universal. Nos damos cuenta, que con esta nueva situación se globaliza el conocimiento no solo de las potencias más desarrolladas, que siguen controlando el conocimiento de vanguardia, sino también de aquellas menos desarrolladas que pueden conseguir allí nichos de ventajas competitivas

Mil años atrás, la universidad substituyó los conventos en el rol generador del saber a nivel superior. En un tiempo en que la educación básica era privilegio de pocas personas, los conventos servían para formar adultos interesados en profundizar el conocimiento, en torno a los temas y dogmas de la educación. En aquel momento, los conventos tuvieron la oportunidad de desarrollarse en los temas y métodos de estudio, pero ellos no evolucionaron. No fueron capaces de ajustarse y transformarse.

Para el tercer milenio, ella deberá cambiar, no apenas ajustándose, sino transformándose realmente, para responder a la nueva realidad técnica y a las nuevas exigencias que el mundo impone a las ideas. De lo contrario, una nueva entidad surgirá: una post-universidad. El mundo asistirá al surgimiento de esa entidad, que pasará a existir paralelamente a la universidad, de la misma forma que convivieron convento y universidad. Esta perderá la importancia que tuvo en los últimos diez siglos. Su capacidad de generación de saber superior será superada por la nueva institución, así como sucedió con los conventos, rendidos por la universidad.

El desafío de la universidad para las próximas décadas es: Mucho más que cambiar es evolucionar. Mucho más que reformar, es inventar. Mas que ajustarse a los tiempos actuales, ella necesita inventar una institución nueva, tan diferente de la actual cuanto ella fue de los conventos, en los tiempos de su origen. En opinión de Buarque y Rama¹ es decir La Postuniversidad. Todavía es temprano para saber cuales serán los vectores de la invención de esa post-universidad, pero por las muchas diferencias van a caracterizar la nueva institución:

SIN DIRECCIÓN. La post-universidad no tendrá dirección geográfica, mas sí electrónica. Ella ciertamente mantendrá vínculos con puntos geográficos, pero sobre todo una institución en red, que estará donde esté su alumno, sin necesidad del congresamiento físico constante con profesores y colegas. El estudio será al aire, la pizarra será la pantalla de la computadora, u otro vehículo multimedia.

SIN MATERIAS. En un mundo donde el saber cambia constantemente, las materias perderán el sentido. Porque el saber no va más avanzar solamente y sobretodo prisionero de una especialidad, sino con el surgimiento de nuevos campos de conocimiento.

SIN NACIONALIDAD. Las universidades fueron las primeras instituciones, después de la Iglesia Católica, a promover el intercambio internacional entre sus miembros, muchos siglos antes de las Grandes Empresas coloniales. Pero en cuanto la Iglesia se tornó cada vez más universal, la universidad continuó nacional.

UNIVERSIDAD AISLADA: Las universidades surgieron contra el aislamiento de los conventos en relación con la sociedad que los cercaba. Pero la realidad del inicio del siglo XXI está provocando un alejamiento todavía más radical que el existente en la edad media, entre los que tienen y los que no tienen saber

SIN SELECCIÓN: Mientras esté moralmente alerta para no aislarse, la post-universidad deberá tener en su estructura instrumentos de inclusión social, una vez que, siendo abierta, ella podrá recibir como alumnos aquellos actualmente excluidos de la universidad.

SIN NEUTRALIDAD. Libre de los mitos y dogmas religiosos, la universidad ha podido, gracias a su neutralidad epistemológica, hacer avanzar el conocimiento en una velocidad y precisión crecientes. El saber de la post-universidad estará sometido a reglas éticas.

SIN FRIALDAD: Para dejar la neutralidad ética, la post-universidad precisará dejar también el método científico frío, separado del sentimiento, y de los compromisos morales.

SIN PROFESOR.: Con la dinámica actual con la que el saber evoluciona y se difunde, disminuye la frontera entre quien ya sabe y quien todavía va a saber, entre profesor y alumno. En la post-universidad, profesor y alumno serán partes de una única función: el permanente aprendizaje del saber en evolución. En la "sala de estudios etérea", en la red internacional de generación del saber que será la post-universidad, el diálogo, mucho más que el aula, será el camino.

SIN DIPLOMA. En la post-universidad, no habrá ex-alumno, por lo menos mientras el post-universitario esté en el ejercicio de sus funciones. Esta gran invención de la universidad, el diploma como reconocimiento notarial del saber, desaparecerá. La post-universidad dejará de otorgar diplomas, porque no podrá responsabilizarse por el ejercicio del conocimiento que transmitió y que estará superado al año siguiente; y porque los usuarios del saber no respetarán un papel que compruebe un saber adquirido en el pasado y ya superado.

SIN PLAZO: A la velocidad con que el saber evoluciona, no adelanta esperar algunos años para dar al alumno el reconocimiento de que él sabe. Él sabe lo que sabe en aquel instante. Y después de saber, tal vez su saber ya esté superado. La post-universidad no va poder determinar los plazos en los cuales el alumno se transforma en profesional. Ella va a formar siempre, y hasta siempre.

Aún es posible tener esperanza de que la universidad podrá evolucionar, ella misma, sin necesidad de otra institución post-universidad. Diversas universidades están haciendo esa evolución de forma aislada. Ellas van unirse en red y construirán el nuevo protagonista de la enseñanza superior. Lo que va a definir si la universidad evolucionará o si la post-universidad tomará su puesto como generador y diseminador del saber superior dependerá del proceso entre las universidades-evolucionistas, las que se transforman, y las universidades-convento, las que reaccionan a las transformaciones.

De lo anterior se concluye en que a pesar de la esperanza de la evolución queda también una interrogante sobre el propio rol de las Universidades en el siglo XXI, y cuales deberán ser por ende las políticas y las orientaciones de las reformas. Responder a esta pregunta de cual es la reforma necesaria y posible en la sociedad global contemporánea, es un pregunta que tal vez no tenga solución y sin duda no tiene una respuesta única, sino en ellas estarán asociadas a los propios paradigmas ideológicos de los que se hagan la pregunta. Habrá así infinitas repuestas, orientadas a la equidad social o a la calidad; a la nación o a lo global; al corporativismo o a la competencia; a la protección frente a la apertura; a la seguridad frente a la incertidumbre; a la especialización frente a la interdisciplinariedad; a la fragmentación de la diversidad frente a la homogeneidad cultural; al tecnocratismo pragmático frente al humanismo intelectual; a la competitividad frente a la solidaridad; a la ciencia frente a la necesidad de una ética del conocimiento. Cada uno de estos caminos es un futuro posible de la sociedad, es el futurible que cada uno promueve y muchas veces la Universidad, como concepto, es el campo de batalla de esas visiones, y tal vez ella perdurará por ser el espacio de la confrontación de las diversidades, que se expresarán, cada vez más en la multiplicidad de Universidades, en la multiplicidad de reformas, en la multiplicidad de búsquedas de verdad.

1

- Claudio Rama es Director del Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC); ponencia presentada en el Seminario Internacional "La Universidad hoy: desafíos y oportunidades?", ORUS, Caracas 27-29 de septiembre 2005.

Cristovam Buarque es senador brasileño, versión textual de la ponencia presentada en el Seminario "La Universidad hoy: desafíos y oportunidad", Observatorio Internacional de Reformas Universitarias – ORUS, Caracas, Venezuela, 27-29 Octubre de 2005.

OTRAS FUENTES:

- Castells Manuel. (1995). La ciudad informacional . El proceso urbano regional. Madrid
- De Souza Silva, J. (2002). La Universidad, el cambio de época y el modo contexto céntrico de generación de conocimiento. La Educación Superior. Las Nuevas tendencias. Quito. Perú.
- Tunnermann Carlos (2002). Universidad y Sociedad. Balance Histórico y Perspectivas desde Latinoamérica. Primera Edición. Comisión de estudios de Postgrado. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela. Caracas
- UNESCO. (1997) Informe Delors. La educación encierra un tesoro. Paris. Francia